

GERMÁN ÁLVAREZ BEIGBEDER (1882-1968). MÚSICA DE CÁMARA. TRÍO GARNATI CD

Francisco J. Giménez Rodríguez
Universidad de Granada

Palabras Clave: CD, Beigbeder, Trío Garnati

Keywords: CD, Beigbeder, Trío Garnati

Referencia bibliográfica:

GIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Francisco J., «Germán Álvarez Beigbeder (1882-1968). Música de cámara. Trío Garnati CD», *MAR – Música de Andalucía en la Red*, n.º 1 (invierno, 2011), <http://mar.ugr.es>

GERMÁN ÁLVAREZ BEIGBEDER (1882-1968), MÚSICA DE CÁMARA. Trío Garnati, CD, Colección Patrimonio Musical: Grabaciones. Granada, Consejería de Cultura / Editorial Universidad de Granada, 2009.

La grabación de la Música de Cámara del compositor jerezano Germán Álvarez Beigbeder (1882-1968) inaugura la serie de registros sonoros de la colección Patrimonio Musical que coedita el Centro de Documentación Musical de Andalucía y la Editorial Universidad de Granada.

Este trabajo fue presentado en el VII Festival de Música Española —Cádiz, 21 de Noviembre de 2009— por los Directores de la colección Patrimonio Musical, Antonio Martín Moreno y Reynaldo Fernández Manzano, y por el asesor musicológico de este trabajo, Francisco J. Giménez Rodríguez. En este mismo acto tuvo lugar un magnífico concierto de los intérpretes de esta grabación, el Trío Garnati, en el que incluyeron gran parte del programa del registro sonoro presentado.

Germán Álvarez-Beigbeder nace en Jerez de la Frontera —Cádiz— el 15 de diciembre de 1882. Aunque en un principio se dedica a la actividad comercial, inicia también sus estudios musicales en Cádiz, a los que se dedica profesionalmente a partir de 1910, trasladándose a Madrid. Allí estudia con Bartolomé Pérez-Casas y, más tarde, ya como músico militar, con Manrique de Lara, que influiría decisivamente en su formación. De vuelta a Jerez y separado voluntariamente del ejército, realiza una activa labor para en las instituciones musicales que fructifican en la creación del Conservatorio Oficial de Música y Declamación, y de la Banda Municipal de Música de Jerez en 1929. Continúa su actividad durante las décadas siguientes en su ciudad natal, destacando en 1941 la voz «Andalucía» que escribió para el Diccionario de la música Lábor, donde pone de relieve su concepción de la música andaluza, y, lo que es más desconocido, su formación humanista y su conocimiento de la principal bibliografía musicológica de la época. Durante estos años recibe grandes distinciones locales y nacionales.

La figura de Álvarez Beigbeder ha pasado casi inadvertida en la historiografía de la música española del siglo XX, en intenso contraste con la aceptación que experimentaron sus obras. Las razones de este olvido en las primeras décadas del siglo pueden ser varias y de distinta naturaleza. La primera de ellas, probablemente, sea su dedicación algo tardía a la creación musical, que retrasaría la aparición de sus primeras obras importantes hasta la década de los veinte. También este olvido puede estar relacionado con su ingreso como músico Mayor de Infantería de Marina en 1910, que lo alejaría de los círculos musicales madrileños a partir de 1913. Indudablemente, el centralismo que ha acusado la historiografía musical española del siglo XX ha sido otra de las razones que ha postergado a músicos de la talla de Beigbeder, que a partir de 1926 realiza una labor de creación, investigación y gestión musical muy relevante en Cádiz.

Aunque en la actualidad Álvarez Beigbeder es conocido casi exclusivamente por su música de banda, el catálogo de su producción se caracteriza por su amplitud, incluyendo desde armonizaciones de canciones populares hasta obras más importantes para piano, cámara, orquesta, banda, escena y coro. La diversidad de géneros que aborda, se puede relacionar con rasgos muy marcados de su pensamiento y actividad: su preocupación por la función cultural de la música, los inicios como músico militar y la intensa espiritualidad religiosa que cultivó durante toda su vida.

MÚSICA DE CÁMARA

La obra de cámara de Beigbeder constituye un repertorio representativo de su producción, pues se extiende durante casi veinte años, culminando en su período de máxima creatividad musical, la década de 1920. Así, esta grabación nos permite un recorrido por una época intensamente vital del compositor, desde sus años de incertidumbre a principios de siglo, en los que todavía no se dedica profesionalmente a la música, hasta 1922 cuando obtiene destino como músico militar en San Fernando y se vincula definitivamente a su tierra.

El *Álbum de la Juventud* consta de diecisiete piezas íntimas, como también el autor las llamó, cuya creación para piano se fecha entre 1903 y 1916. Años después, en 1948, el compositor transcribe cinco de estas piezas para violín y piano, quizás para que uno de sus hijos pudiese interpretarlas. La selección y transcripción tardía que realiza Beigbeder es la que se recoge en esta grabación.

Son piezas breves, casi miniaturas, seguramente creadas con fines pedagógicos y pensando en el ambiente íntimo de salón, tal y como sugieren los títulos de la colección. Presentan algunas características comunes, como una melodía sencilla sobre un acompañamiento rítmico recurrente y una estructura ternaria. Pero más allá de las similitudes, la selección que transcribe el músico para violín y piano nos ofrece una interesante variedad.

En la primera pieza, «En la Ribera», mientras el piano mantiene un ritmo de danza, el violín canta una melodía sencilla y repetitiva, con un final

sorprendente. El «Minue» nos recuerda a la danza tal y como se introduce en la sinfonía, con un tema perfectamente articulado y las repeticiones que implicaba la forma clásica sobre un acompañamiento sencillo. La sección central, correspondiente al Trío, está escrita para notas dobles en el violín, simulando el tercer instrumento que intervenía en esta parte. Le sigue un divertido y breve «Rondó» sobre un tema jocoso, basado en las tres notas del acorde, que recuerda la sonoridad triádica del clasicismo vienés. Otra danza emulada en estas piezas es el «Vals», con una melodía de intenso lirismo, evitando la monotonía del acompañamiento característico del género. La «Gavota» es una danza más rápida de gran sencillez. Finaliza esta suite con la canción de un juego tradicional de carnaval: «Al higuí, al higuí, al higuí», que consistía en atrapar un higo suspendido de un palo. La melodía se adapta perfectamente al texto de la canción:

Al higuí, al higuí, al higuí
con la mano, no,
con la boca, sí.

La *Romanza* para Violonchelo y piano (1920), revisada en 1957, es una obra en un solo movimiento de gran aliento romántico, que se inicia con el violonchelo a solo en un intercambio continuo con el piano, con una sección central más lírica y expresiva. Entre las características más sobresalientes de la obra se halla la recurrencia temática, la intensa melodía y la armonía cuidada que le confiere una sonoridad sorprendente. Fue estrenada en 1959 por el violonchelista Ruiz Casaux.

La *Sonata en Do menor* (1922), dedicada a su tierra, Jerez de la Frontera, fue estrenada el 2 de mayo de 1922 en el desaparecido Ateneo Jerezano. Sobre un acompañamiento arpegiado y repetitivo del piano, el violín esboza el mágico tema principal del Allegro en notas breves, que junto a un tema secundario, más lírico, articula una forma de sonata que finaliza en una coda «presto, no mucho». El segundo movimiento, Adagio, se inicia y termina majestuosamente, contrastando con una sección central más dinámica. El Allegro final tiene un comienzo rítmico con ágiles acordes del piano y pizzicati en el violín. Aparecen breves temas populares estilizados —el primero de ellos recuerda a «El Vito»— y un segundo tema más lírico que se transforma continuamente. En forma de sonata, la reexposición varía armónicamente el tema inicial presentado ahora por el piano y el segundo tema llega a un climax que culmina en la coda final retomando la cascada de acordes iniciales, para terminar con repeticiones de acordes de gran efecto dinámico.

La obra fue bien recibida en su estreno. Ramón Sobrino señala la influencia de Schubert y Brahms, destacando la oposición entre el Allegro inicial, plenamente romántico, con el carácter grave y recogido del Adagio para finalizar con la estilización de temas populares en el Allegro final. La compañía de Gramófono de Barcelona, en el año 1936, se propone realizar su grabación con los concertistas José Cubiles y Enrique Inieta, proyecto que no se materializa por la irrupción de la Guerra Civil. En 1938 Luis Lerate la

ejecuta en el Conservatorio de Sevilla, donde fue declarada de obligado estudio en la cátedra de D. Pedro Gámez de Laserna.

El *Cuarteto en sol menor* (1922) es una obra inacabada. En el estadio actual de la partitura, consta de un solo movimiento: Moderato —solo moderato— como aparece en el catálogo de la Sociedad General de Autores. Sin embargo, esta obra tuvo varias fases de existencia. Su composición es simultánea a la de la Sinfonía n.º 1 en la misma tonalidad, y los movimientos centrales —aria, scherzo— de esta obra sinfónica pertenecieron originalmente al cuarteto. No obstante, la obra se presenta en 1929 en el desaparecido Teatro Eslava por el cuarteto «Calvet» de Budapest con un solo movimiento: aria.

El Moderato es un movimiento de grandes dimensiones, que se caracteriza por la solidez de su material melódico, articulando una forma de gran coherencia a la vez que contiene momentos de intenso lirismo. Al inicio de la obra se yuxtaponen un motivo rítmico y otro más lírico que son sometidos durante todo el movimiento a una intensa transformación melódica, armónica y tímbrica, mostrando el compositor un gran conocimiento de la escritura para cuerda —llega incluso a realizar un pasaje fugado en la sección central—. La vuelta al material inicial nunca es monótona y progresivamente busca un tempo «un poco más movido» para terminar en una gran coda que sintetiza todo los elementos aparecidos anteriormente. Esta gran estructura con una concepción compleja, plena de desarrollo y cercana a las grandes formas de sonata, parece reafirmar la concepción de primer movimiento del cuarteto que tendría el compositor de este Moderato.

El Aria tiene una indicación de tempo lento —*larghetto*—. Sin embargo, no se limita a ser un movimiento lento con una sencilla melodía vocal, como haría suponer el título del mismo. Tras una breve introducción nos presenta un tema principal lírico que se intercambia entre los instrumentos. De hecho, más que un lirismo fácil, el Aria nos ofrece un rico tejido de voces, notas largas y motivos que reaparecen, con un final de una sonoridad mantenida, casi religiosa, que rememora la intensa espiritualidad del compositor.

La música de cámara de Beigbeder es una síntesis creativa de un gran músico vinculado al Romanticismo y la música popular, con un intenso lirismo que no ignora las técnicas compositivas, ni las grandes formas, y es consciente de la transformación que la música experimenta en las primeras décadas del siglo XX.